

## HERNÁN CORTÉS (1485-1547)

Nacido en Medellín, España en 1485 y muerto en Andalucía en 1547, este joven bachiller de la Universidad de Salamanca llegó a América en 1504. Participante destacado en la conquista de Cuba, Hernán Cortés fue enviado a conquistar el continente una vez que su superior, Diego Velázquez, hubo dominado la isla. Cortés desembarcó por primera vez en la península de Yucatán, México, en el año 1518. La primera de sus cinco *Cartas de relación* —en las que narra sus hazañas en la conquista y colonización de México— está fechada en 1519, la última fue redactada en 1526. La primera de estas cartas no ha podido ser encontrada hasta hoy y se le substituye con un texto llamado *Carta del Cabildo*. Este escrito, sin embargo, en ningún momento reemplaza la información contenida en la misiva perdida debido a que en ella Cortés explicaba ante Carlos V las divergencias de opinión que tuviera con Diego Velázquez, a quien se opuso y desobedeció, alterando totalmente los designios del entonces gobernador de Cuba sobre la conquista de México.

La segunda de las cartas de Hernán Cortés es, sin duda alguna, la más interesante desde el punto de vista tanto histórico (como narrativo del encuentro) fechada el 30 de octubre de 1520 narra la calculada destrucción de las naves españolas en el Golfo de México y la llegada del ejército de Cortés a Tenochtitlan, la gran ciudad de México. En esta misiva Cortés narra, con particular detalle, su encuentro con Moctezuma y sus impresiones de la magnífica ciudad que se abría ante sus ojos. La carta termina con el recuento de la llamada *Noche Triste*, cuando los españoles fueron expulsados de Tenochtitlan. La tercera carta, del año 1522, es el documento más extenso que se tiene de mano de Cortés. Narra el sitio a la ciudad de México, su feroz reconquista y el posterior sometimiento de los aztecas y demás pueblos nahuas. La cuarta carta data del año 1524 y en ella se explican los fundamentos de lo que sería la organización colonial del lugar que pronto sería conocido como el Virreinato de la Nueva España. La última de las cartas, la quinta, del año 1526, se distingue de las demás debido a que describe acontecimientos desastrosos para el conquistador: la expedición a las Honduras, el asesinato del último rey de los aztecas y la pérdida de poder que sufrió Cortés a su regreso a México.

Lo primero que debe ser considerado al estudiarse este conjunto de cartas reside en la importancia del destinatario. Cortés escribía para informarle a Carlos V de sus acciones en el Nuevo Mundo. Esta precisión es importante porque condiciona específicamente lo narrado. Siempre que se analizan los textos cortesianos, la comparación con el otro gran cronista de la conquista de México, Bernal Díaz del Castillo, se vuelve insoslayable. Cortés, a diferencia de Bernal

Díaz, prescinde de los detalles anecdóticos porque sus misivas tienen como destinatario nada menos que al Emperador. Así, el autor de las *Cartas de relación* no elige la descripción pormenorizada de sus hazañas —lo que singulariza a Bernal Díaz—, sino que opta por la síntesis eficaz y, sobre todo, inteligentemente tendenciosa. Cortés escribe para el más destacado e importante soberano de la época; por lo tanto, el estilo que caracteriza sus cartas deja ver un notable cuidado en la redacción. Así, Hernán Cortés omite datos que puedan comprometer su posición o que puedan crearle una imagen desfavorable frente a su soberano. Debido a estas consideraciones, afirma José Luis Martínez en su libro *Hernán Cortés*, Cortés “no cuenta todo lo que ocurrió, según lo sabemos por otros testimonios, sino lo que le parece lo más significativo o que conviene a su propósito”. Al respecto, Beatriz Pastor en su ensayo sobre los discursos narrativos de la conquista, ha señalado que las calculadas omisiones en la narrativa de la segunda carta de Cortés obedecen a su incesante ficcionalización de la historia: lo que el conquistador buscaba era presentar a otros como los verdaderos responsables de la pérdida de Tenochtitlan, mientras que el propio Cortés —cuya legitimidad como jefe de la expedición conquistadora estaba amenazada por haberse mostrado rebelde contra su superior, Diego Velázquez— quedaba representado como un fiel e inteligentísimo vasallo.

Al considerarse lo expuesto por Martínez y Pastor en sus respectivos libros, respecto a las omisiones y alteraciones de la realidad emprendidas por Cortés en sus escritos, puede concluirse que las misivas no deben ser consideradas únicamente como valiosos documentos históricos, sino que debe extenderse su categorización para ubicarlas dentro de la literatura, debido a que en ellas se narran las aventuras de un héroe: el personaje que Cortés ideó para sí mismo. Así, la narrativa sobre la conquista de México que el escritor de las *Cartas de relación* dejó tienen como protagonista al propio autor: Hernán Cortés, el héroe indiscutible de su propia ficción. Bernal Díaz del Castillo y las crónicas indígenas que milagrosamente sobreviven se encargarían de denunciar esa ficcionalización de la realidad, término acuñado por Beatriz Pastor para designar el proceso narrativo de los conquistadores españoles.

Respecto a los escritos de Hernán Cortés aquí seleccionados cabe señalar otras particularidades. Por ejemplo, su astucia política; Cortés, en su segunda carta, se preocupa de reproducir cuidadosamente en su misiva las palabras del soberano azteca, Moctezuma. Tal particularidad constituye un punto más de diferenciación respecto a los escritos de Bernal Díaz, puesto que este último no intenta rescatar —a tantos años de distancia respecto a los sucesos narrados— el sin duda esmerado discurso de Moctezuma, sino que se limita a anotar que el soberano azteca dijo a Cortés “palabras de buen comedimiento”. Cortés, sin embargo, está consciente del traslado —del cual él es responsable— de las palabras de un monarca a otro.

De igual forma comparativa, mientras que Cortés no asigna rol protagónico alguno a la participación de la Malinche en su encuentro con Moctezuma, Bernal

## Segunda carta—relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V, 30 de octubre de 1520

Muy alto y poderoso y muy católico príncipe, invictísimo emperador y señor nuestro:<sup>1</sup>

En una nao que de esta Nueva España de vuestra sacra majestad despaché a diez y seis días de julio del año de mil quinientos y diez y nueve, envié a vuestra Alteza muy larga y particular relación<sup>2</sup> de las cosas hasta aquella sazón, después que yo a ella vine, en ella sucedidas. La cual relación llevaron Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo, procuradores de la Rica Villa de la Vera Cruz, que yo en nombre de vuestra alteza fundé. Y después acá, por no haber oportunidad, así por falta de navíos y estar yo ocupado en la conquista y pacificación<sup>3</sup> de esta tierra, como por no haber sabido de la dicha nao y procuradores, no he tornado a relatar a vuestra majestad lo que después se ha hecho; de que Dios sabe la pena que he tenido. Porque he deseado que vuestra alteza supiese las cosas de esta tierra, que son tantas y tales que, como ya en la otra relación escribí, se puede intitular de nuevo emperador de ella, y con título y no menos mérito que el de Alemania, que por la gracia de Dios vuestra sacra majestad posee. Y porque querer de todas las cosas de estas partes y nuevos reinos de vuestra alteza decir todas las particularidades y cosas que en ellas hay y decir se debían, sería casi proceder a infinito.

Si de todo a vuestra alteza no diere tan larga cuenta como debo, a vuestra sacra majestad suplico me mande perdonar; porque ni mi habilidad ni la oportunidad del tiempo en que a la sazón me hallo para ello me ayudan. Mas con todo, me esforzaré a decir a vuestra alteza lo menos mal que yo pudiere (la verdad y lo que al presente es necesario que vuestra majestad sepa). Y así mismo suplico a vuestra alteza me mande perdonar si todo lo necesario no contare, el cuándo y cómo muy cierto, y si no acertare algunos nombres, así de ciudades y villas como de señoríos de ellas, que a vuestra majestad han ofrecido su servicio y dádose por sus súbditos y vasallos. Porque en cierto infortunio ahora nuevamente acaecido, de que adelante en el proceso a vuestra alteza daré entera cuenta, se me perdieron todas las escrituras<sup>4</sup> y autos que con los naturales de estas tierras yo he hecho, y otras muchas cosas.

\* La importancia que tiene el destinatario de esta carta, Carlos V, debe considerarse siempre que se establezca una comparación entre lo narrado por Cortés y lo narrado por otros cronistas. Cortés tenía como interlocutor al monarca más poderoso de la época.

\* **relación:** carta. Cortés hace mención aquí a su primera carta, la cual nunca ha sido encontrada. Algunos estudiosos postulan que Diego Velázquez, Gobernador de Cuba, secuestró el barco que conducía la nave para enterarse de lo que Cortés decía en ella. Cabe también la posibilidad de que Cortés nunca enviara la carta.

\* Cuando las protestas en torno a la legitimidad de la conquista de América se volvieron demasiado graves, los españoles dejaron de usar el término "conquista" y lo sustituyeron con el eufemismo "pacificación". (\*-\*)

\* Cortés mostrará aquí un recurso de la oratoria y la estilística: la falsa modestia. Es decir, presentarse ante el interlocutor aparentando inferioridad.

\* Cortés señala aquí haber perdido todos los documentos relativos a la Conquista. Su astucia es evidente: dada la pérdida, ninguna reclamación podía efectuarse.

HERNÁN CORTÉS 61

Díaz se preocupa de concederle el importante lugar que como intérprete gozaba durante el histórico encuentro, narrando, incluso, los datos más destacados de su biografía. Respecto al léxico de ambos autores, Cortés raramente consigna los vocablos mexicanos de lugares, personalidades u objetos, mientras que Bernal Díaz utiliza voces indígenas y las incorpora de forma natural a su propia lengua. Así mismo, Cortés no destaca en ningún momento a sus capitanes ni la fantástica figura del soberano Moctezuma; en oposición, Bernal Díaz siempre se preocupa por dar a cada uno de los conquistadores su lugar dentro de lo narrado y en todo momento manifiesta la gran admiración que entre los españoles causaba el monarca azteca, al cual se refiere siempre como "el gran Moctezuma".

En fin, las particularidades de cada escritor se manifiestan al leerse comparativamente sus respectivas crónicas de la Conquista. Sin embargo, conviene tener presente que mientras el género epistolar empleado por Cortés exigía la síntesis de los acontecimientos, el género por el que opta Bernal Díaz, las memorias, favorece la extensión narrativa. Cortés escribe a poca distancia temporal de los sucesos narrados; el otro rememora muchos años después de ocurridos los acontecimientos de la Conquista. Y sin embargo —y esto es lo atrayente de la *Historia verdadera*— a pesar de los años transcurridos, es Bernal Díaz del Castillo quien reproduce con mucha mayor precisión lo ocurrido durante la conquista de la primera gran ciudad del Nuevo Mundo que conocieron los europeos: Tenochtitlan.

En la otra relación, muy excelentísimo Príncipe, dije a vuestra majestad que las ciudades y villas que hasta entonces a su real servicio se habían ofrecido y yo a él tenía sujetas y conquistadas. Y dije así mismo que tenía noticia de un gran señor que se llamaba Mutezuma, que los naturales de esta tierra me habían dicho que en ella había, que estaba, según ellos señalaban las jornadas, hasta noventa o ciento leguas de la costa y puerto donde yo desembarqué. Y que confiado en la grandeza de Dios y con esfuerzo del real nombre de vuestra alteza, pensara irle a ver a doquiera que estuviese, y aun me acuerdo que me ofrecí, en cuanto a la demanda de este señor, a mucho más de lo a mí posible, porque certifiqué a vuestra alteza que lo habría, preso o muerto, o súbdito<sup>6</sup> a la corona real de vuestra majestad.

Y con este propósito y demanda me partí de la ciudad de Cempoal, que yo intitulé Sevilla, a diez y seis de agosto, con quince de caballo y trescientos peones lo mejor aderezados de guerra que yo pude y el tiempo dió a ello lugar, y dejé en la Villa de la Vera Cruz ciento y cincuenta hombres con dos de caballo, haciendo una fortaleza que ya tengo casi acabada; y dejé toda aquella provincia de Cempoal y toda la sierra comarcana a la villa, (que serán hasta cincuenta mil hombres de guerra<sup>7</sup> y cincuenta villas y fortalezas, muy seguros y pacíficos y por ciertos y leales vasallos de vuestra majestad), como hasta ahora lo han estado y están porque ellos eran súbditos de aquel señor Mutezuma, y según fuí informado lo eran por fuerza y de poco tiempo acá. Y como por mí tuvieron noticias de vuestra alteza y de su muy grande y real poder, dijeron que querían ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos, y que me rogaban que los defendiese de aquel grande señor que los tenía por fuerza y tiranía, y que les tomaba sus hijos para los matar y sacrificar a sus ídolos. Y me dijeron otras muchas quejas de él, y con esto han estado y están muy ciertos y leales en el servicio de vuestra alteza y creo lo estarán siempre por ser libres de la tiranía de aquél, y porque de mí han sido siempre bien tratados y favorecidos (y para más seguridad de los que en la villa quedaban, traje conmigo<sup>8</sup> algunas personas principales de ellos con alguna gente, que no poco provechosos me fueron en mi camino).

[...] Pasada esta puente,<sup>9</sup> nos salió a recibir aquel señor Mutezuma con hasta

*Encomendado a Moctezuma*

<sup>6</sup>Cortés declara aquí que la decisión por él adoptada de darle prisión o muerte a Moctezuma ya la había comunicado a Carlos V en la primera de sus cartas. Misiva que el rey nunca recibió. Al declarar esto Cortés, sin embargo, se eximía a sí mismo de toda responsabilidad.

<sup>7</sup>Estos cincuenta mil hombres de guerra eran los mexicanos enemigos de los aztecas que se habían aliado a Cortés. Este contingente de soldados indios sería uno de los factores indiscutibles en el triunfo de Cortés al tomar México.

<sup>8</sup>Hernán Cortés, para asegurar que sus aliados no se arrepientan de haberse unido a él, toma prisioneros a los principales caciques. De esta forma obligaba a los pueblos enemigos de los aztecas a pelear del lado de los españoles.

<sup>9</sup>En la narración de los sucesos se ha omitido, por razones de espacio, otros pormenores de la carta de Cortés. Se inicia aquí la descripción de la entrada a la ciudad de México y el encuentro entre Cortés y Moctezuma.

doscientos señores, todos descalzos y vestidos de otra librea o manera de ropa asimismo bien rica a su uso, y más que la de los otros, y venían en dos procesiones muy arrimadas a las paredes de la calle, que es muy ancha y muy hermosa y derecha, que de un cabo se parece el otro y tiene dos tercios de legua, y de la una parte y de la otra muy buenas y grandes casas, así de aposentamientos como de mezquitas,<sup>10</sup> y el dicho Mutezuma venía por medio de la calle con dos señores, el uno a la mano derecha y el otro a la izquierda, de los cuales el uno era aquel señor grande que dije que había salido a hablar en las andas y el otro era su hermano del dicho Mutezuma, señor de aquella ciudad de Ixtapalapa de donde yo aquel día había partido, todos tres vestidos de una manera, excepto el Mutezuma que iba calzado, y los otros dos señores descalzos;<sup>11</sup> cada uno lo llevaba de su brazo, y como nos juntamos, yo me apeé y le fui a abrazar solo, y aquellos dos señores que con él iban, me detuvieron con las manos para que no le tocase, y ellos y él hicieron asimismo ceremonia de besar la tierra, y hecha, mandó a aquel su hermano que venía con él que se quedase conmigo y me llevase por el brazo, y él con el otro se iba adelante de mí poquito trecho.

Y después de me haber él hablado, vinieron asimismo a me hablar todos los otros señores que iban en las dos procesiones, en orden uno en pos de otro, y luego se tornaban a su procesión; y al tiempo que yo llegué a hablar al dicho Mutezuma, quitéme un collar que llevaba de margaritas y diamantes de vidrio y se lo eché al cuello; y después de haber andado la calle adelante, vino un servidor suyo con dos collares de camarones envueltos en un paño, que eran hechos de huesos de caracoles colorados, que ellos tienen en mucho,<sup>12</sup> y de cada collar colgaban ocho camarones de oro de mucha perfección, tan largo casi como un gеме, y como se los trajeron se volvió a mí y me los echó al cuello. Y tornó a seguir por la calle en la forma ya dicha hasta llegar a una muy grande y hermosa casa que él tenía para nos aposentar, bien aderezada. Y allí me tomó de la mano y me llevó a una gran sala que estaba frontera del patio por donde entramos, y allí me hizo sentar en un estrado muy rico que para él lo tenía mandado hacer, y me dijo que le esperase allí, y él se fué.

Y dende a poco rato, ya que toda la gente de mi compañía estaba aposentada, volvió con muchas y diversas joyas de oro y plata, y plumajes,<sup>13</sup> y con hasta cinco

<sup>10</sup>mezquitas: era el vocablo empleado por Cortés para referirse a los templos. Esta palabra, en realidad, designa únicamente los templos musulmanes. Cortés, sin embargo, maneja los vocablos utilizados en la reconquista. Así, los templos aztecas eran mezquitas y los mexicanos, infieles.

<sup>11</sup>El ir descalzos para acompañar a Moctezuma era una muestra de respeto al soberano azteca.

<sup>12</sup>Cortés se da cuenta de que los mexicanos valoran mucho el arte de la orfebrería así

como también valoran los objetos preciosos de la naturaleza, tales como caracoles y plumas. En forma inversa, los mexicanos y las demás culturas prehispánicas sienten desprecio ante los españoles por no saber estimar éstos nada más que el oro.

<sup>13</sup>Moctezuma entrega piezas de orfebrería así como ricos plumajes. Hemos visto ya en los poemas de literatura náhuatl la alta estima que los antiguos mexicanos concedían a las plumas.

14  
15

o seis mil piezas de ropa de algodón, muy ricas y de diversas maneras tejidas y labradas, y después de me las haber dado, se sentó en otro estrado que luego le hicieron allí junto con el otro donde yo estaba; y sentado, prepuso en esta mane-  
 14 <sup>14</sup> "Muchos días ha que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros, y venidos a ella de partes muy extrañas; y tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza,<sup>15</sup> y después tornó a venir dende en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habían quedado con las mujeres naturales de la tierra y tenían mucha generación y hechos pueblos donde vivían, y queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir ni menos recibirle por señor, y así se volvió; y siempre hemos tenido que los que de él descendiesen habían de venir a sojuzgar esa tierra y a nosotros como a sus vasallos; y según de la parte que vos decís que venís, que es a do sale el sol, y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural, en especial que nos decís que él ha muchos días que tenía noticia de nosotros; y por tanto, vos sed cierto que os obedeceremos y tendremos por señor en lugar de ese gran señor que vos decís, y que en ello no habrá que yo en  
 15 mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedecido y hecho; y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer. Y pues estáis en vuestra naturaleza y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino y guerras que habéis tenido, que muy bien sé todos los que se vos han ofrecido de Puntunchán acá, y bien sé que los de Cempoal y de Tascaltecal os han dicho muchos males de mí. No creáis más de lo que por vuestros ojos veredes, en especial de aquellos que son mis enemigos, y algunos de ellos eran mis vasallos y hánseme rebelado con vuestra venida, y por se favorecer con vos lo dicen; los cuales sé que también os han dicho que yo tenía las casas con las paredes de oro y que las esteras de mis estrados y otras casas de mi servicio eran asimismo de oro<sup>16</sup> y que yo era y me hacía dios y otras muchas cosas. Las casas ya las véis que son de piedra y cal y tierra"; y entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo: "A mí véisme aquí que soy de carne y hueso como vos y como cada

<sup>14</sup>Cortés transcribirá el conmovedor discurso con que Moctezuma recibió a Cortés. En este encuentro claramente se percibe cómo los mexicanos se entregan a Cortés porque lo consideran el enviado del dios Quetzalcóatl.

<sup>15</sup>Quetzalcóatl empezó siendo un sacerdote cuya bondad y sabiduría lo llevaron a enseñar a los toltecas (antepasados de los aztecas y demás pueblos nahuas) muchas artes, entre las cuales destacó la agricultura y la orfebrería. Al predicar una religión que se alejara de los sacrificios humanos,

Quetzalcóatl fue rechazado. Sin embargo, este histórico personaje, al marcharse, fue convertido en leyenda y después deificado. Se creía que el planeta Venus lo representaba y que un día volvería a reinar en Mesoamérica.

<sup>16</sup>Moctezuma es avisado por sus espías que la búsqueda del oro es lo que motiva a los españoles y que son las ansias de oro lo que los determinó a ir a México. En su discurso Moctezuma se encarga de señalar a los españoles que no tiene tanto oro como sus aliados les han hecho creer.

uno, y que soy mortal y palpable", asiéndose él con sus manos de los brazos y del cuerpo. "Ved cómo os han mentido; verdad es que tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos: todo lo que yo tuviere tenéis cada vez que vos lo quisiéredes; yo me voy a otras casas donde vivo; aquí seréis proveído de todas las cosas necesarias para vos y para vuestra gente. Y no recibáis pena alguna, pues estáis en vuestra casa y naturaleza." Yo le respondí a todo lo que me dijo, satisfaciendo a aquello que me pareció que convenía, en especial en hacerle creer que  
 16 <sup>16</sup> vuestra majestad era a quien ellos esperaban,<sup>17</sup> y con esto se despidió; e ido, fuimos muy bien proveídos de muchas gallinas y pan y frutas y otras cosas necesarias, especialmente para el servicio del aposento, y de esta manera estuve seis días, muy bien proveído de todo lo necesario, y visitado de muchos de aquellos señores.

Ciudad [...] Antes que comience a relatar las cosas de esta gran ciudad y las otras que en este capítulo dije, me parece, para que mejor se puedan entender, que débese decir la manera de México, que es donde esta ciudad y algunas de las otras que he hecho relación están fundadas, y donde está el principal señorío de este Mutezuma. La cual dicha provincia es redonda y está toda cercada de muy altas y ásperas sierras, y lo llano de ella tendrá en torno hasta setenta leguas, y en el dicho llano hay dos lagunas que casi lo ocupan todo, porque tienen canoas en torno más de cincuenta leguas. Y la una de estas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, es de agua salada. Dividelas por una parte una cuadrillera pequeña de cerros muy altos que están en medio de esta llanura, y al cabo se van a juntar las dichas lagunas en un estrecho de llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace. El cual estrecho tendrá un tiro de ballesta, y por entre una laguna y la otra, y las ciudades y otras poblaciones que están en las dichas lagunas, contratan<sup>18</sup> las unas con las otras en sus canoas por el agua, sin haber necesidad de ir por la tierra. Y porque esta laguna salada grande crece y mengua por sus mareas según hace la mar todas las crecientes, corre el agua de ella a la otra dulce tan recio como si fuese caudaloso río, y por consiguiente a las menguantes va la dulce a la salada.

➤ Esta gran ciudad de Temixtitán está fundada en esta laguna salada,<sup>19</sup> y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por do atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas,

<sup>17</sup>Cortés confiesa no haber desengañado a Moctezuma respecto a la creencia de los mexicanos de ser el conquistador un enviado de Quetzalcóatl.

<sup>18</sup>contratan: comercian.

<sup>19</sup>La ciudad de México estaba rodeada de agua. A la ciudad se llegaba por cuatro puentes que podían ser levantados.

que algunas son muy anchas, y sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas, juntas y recias y bien labradas, y tales, que por muchas de ellas pueden pasar diez de caballo juntos a la par. Y viendo que si los naturales de esta ciudad quisiesen hacer alguna traición, tenían para ello mucho aparejo, por ser la dicha ciudad edificada de la manera que digo, y quitadas las puentes de las entradas y salidas, nos podrían dejar morir de hambre sin que pudiésemos salir a la tierra. Luego que entré en la dicha ciudad di mucha prisa en hacer cuatro bergantines<sup>20</sup> y los hice en muy breve tiempo, tales que podían echar trescientos hombres en la tierra y llevar los caballos cada vez que quisiésemos.

Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo,<sup>21</sup> donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas, joyas de oro y plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas. Véndese cal, piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, doraes, zarcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, búharos, águilas, halcones, gavilanes y cernícalos; y de algunas de estas aves de rapiña, venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas.

Venden conejos, liebres, venados, y perros pequeños, que crían para comer, castrados. Hay calle de herbolarios, donde hay todas las raíces y hierbas medicinales que en la tierra se hallan. Hay casas como de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así potables como unguentos y emplastos. Hay casas como de barberos, donde lavan y rapan las cabezas. Hay casas donde dan de comer y beber por precio. Hay hombres como los que llaman en Castilla ganapanes, para traer cargas. Hay mucha leña, carbón, braseros de barro y estereras de muchas maneras para camas, y otras más delgadas para asiento y esterar salas y cámaras. Hay todas las maneras de verduras que se hallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, borrajas, acederas y cardos y tagarninas. Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas, y ciruelas, que son semejables a las de España.<sup>22</sup> Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de maíz, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en las otras islas maguey, que es muy mejor que arropo, y de estas plantas hacen azúcar y vino, que asimismo venden. Hay a vender muchas maneras de hilados de algodón de todos

colores, en sus madejicas, que parece propiamente alcaicería de Granada en las sedas, aunque esto otro es en mucha más cantidad. Venden colores para pintores, cuantos se pueden hallar en España, y de tan excelentes matices cuanto pueden ser. Venden cueros de venado con pelo y sin él, teñidos blancos y de diversas colores. Venden mucha loza en gran manera muy buena, venden muchas vasijas de tinajas grandes y pequeñas, jarros, ollas, ladrillos y otras infinitas maneras de vasijas, todas de singular barro, todas o las más, vidriadas y pintadas.

Venden mucho maíz en grano y en pan, lo cual hace mucha ventaja, así en el grano como en el sabor, a todo lo de las otras islas y tierra firme. Venden pasteles de aves y empanadas de pescados. Venden mucho pescado fresco y salado, crudo y guisado. Venden huevos de gallinas y de ánsares, y de todas las otras aves que he dicho, en gran cantidad; venden tortillas de huevos hechas. Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra, que demás de las que he dicho, son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas a la memoria, y aun por no saber poner los nombres,<sup>23</sup> no las expreso. Cada género de mercadería se vende en su calle, sin que entremetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucha orden. Todo se vende por cuenta y medida, excepto que hasta ahora no se ha visto vender cosa alguna por peso.

Hay en esta gran plaza una gran casa como de audiencia, donde están siempre sentadas diez o doce personas que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen, y mandan castigar los delincuentes. Hay en la dicha plaza otras personas que andan continuo entre le gente, mirando lo que se vende y las medidas con que miden lo que venden; y se ha visto quebrar alguna que estaba falsa.<sup>24</sup>

Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella, y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas, para los cuales, demás de las casas donde tienen los ídolos, hay buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de negro y nunca cortan el cabello, ni lo peinan desde que entran en la región hasta que salen, y todos los hijos de las personas principales, así señores como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones y hábito<sup>25</sup> desde edad de siete u ocho años hasta que los sacan para los casar, y esto más acaece en los primogénitos que han de heredar las casas, que en los otros. No tiene acceso a mujer ni entra ninguna en las dichas casas de religión. Tienen abstinencia en no comer ciertos manjares, y más en algunos tiempo del año que no en los

<sup>20</sup>Cortés, como buen estratega, dándose cuenta de la peculiar situación de la ciudad, decide construir barcos. Estos bergantines le serían de gran utilidad en su posterior toma de México.

<sup>21</sup>La descripción que hace Cortés del mercado de México es uno de los fragmentos más detallados de su texto.

<sup>22</sup>Cortés, como Colón, se ve precisado a reducir a parámetros españoles la rica realidad americana.

<sup>23</sup>Confesión de la incapacidad española en comprender la inmensa variedad de productos mexicanos que se extendían a su vista.

<sup>24</sup>Los antiguos mexicanos castigaban severamente el robo y el fraude.

<sup>25</sup>La rigurosa educación de los nobles se llevaba a cabo en recintos especiales.

otros; y entre estas mezquitas hay una que es la principal,<sup>26</sup> que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella, porque es tan grande que dentro del circuito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien hacer una villa de quinientos vecinos; tiene dentro de este circuito, todo a la redonda, muy gentiles aposentos en que hay muy grandes salas y corredores donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos, es de imaginería y zaquizamies, y el madramiento es todo de masonería y muy pintado de cosas de monstruos y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores, y las capillas que en ellas tienen son dedicadas cada una a su ídolo,<sup>27</sup> a que tienen devoción.

[...] Tenía otra casa donde tenía muchos hombres y mujeres monstruos,<sup>28</sup> en que había enanos, corcovados y contrahechos, y otros con otras disformidades, y cada una manera de monstruos en su cuarto por sí; y también había para éstos, personas dedicadas para tener cargo de ellos, y las otras cosas de placer que tenía en su ciudad deo de decir,<sup>29</sup> por ser muchas y de muchas calidades.

La manera de su servicio<sup>30</sup> era que todos los días, luego en amaneciendo, era en su casa más de seiscientos señores y personas principales, los cuales se sentaban, y otros andaban por unas salas y corredores que había en la dicha casa, y allí estaban hablando y pasando tiempo sin entrar donde su persona estaba. Y los servidores de éstos y personas de quien se acompañaban henchían dos o tres grandes patios y la calle, que era muy grande. Y todos estaban sin salir de allí todo el día hasta la noche. Y al tiempo que traían de comer al dicho Mutezuma, asimismo lo traían a todos aquellos señores tan cumplidamente cuanto a su persona, y también a los servidores y gentes de éstos les daban sus raciones. Había cotidianamente la despensa y botillería abierta para todos aquellos que quisiesen comer y beber. La manera de cómo le daban (le comer) es que venían trescientos o cuatrocientos mancebos con el manjar, que era sin cuento, porque todas las veces que comía y cenaba le traían de todas las maneras de manjares, así de carnes como de pescados y frutas y yerbas que en toda la tierra se podían haber. Y porque la tierra es fría, traían debajo de cada plato y escudilla de manjar un brasero con brasa para que no se enfriase. Poníanle todos los manjares juntos en una gran

<sup>26</sup>Referencia al Templo Mayor de los aztecas, el cual ha sido excavado actualmente en el centro histórico de México. Las piezas recuperadas en este rescate son invaluable joyas antropológicas.

<sup>27</sup>Los ídolos a los que se refiere Cortés eran los dioses de los mexicanos.

<sup>28</sup>La deformidad física era considerada entre

los antiguos mexicanos una especie de señal divina, por lo cual los seres deformes gozaban de un trato privilegiado.

<sup>29</sup>Ojalá el conquistador no hubiera cortado aquí su relación.

<sup>30</sup>Cortés inicia la descripción de la regia forma en que el soberano Moctezuma era atendido.

sala en que él comía, que casi toda se henchía, la cual estaba toda muy bien esterada y muy limpia, y él estaba sentado en una almohada de cuero, pequeña, muy bien hecha. Al tiempo que comía, estaban allí desviados de él cinco o seis señores ancianos, a los cuales él daba de lo que comía, y estaba en pie uno de aquellos servidores, que le ponía y alzaba los manjares, y pedía a los otros que estaban más afuera lo que era necesario para el servicio. Y al principio y fin de la comida y cena, siempre le daban agua a manos y con la toalla que una vez se limpiaba nunca se limpiaba más, ni tampoco los platos y escudillas en que le traían una vez el manjar se los tornaban a traer, sino siempre nuevos, y así hacían de los brasericos.

Vestíase todos los días cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas, y nunca más se las vestía otra vez. Todos los señores que entraban en su casa no entraban calzados, y cuando iban delante de él algunos que él enviaba a llamar, llevaban la cabeza y ojos inclinados y el cuerpo muy humillado, y hablando con él no le miraban a la cara, lo cual hacían por mucho acatamiento y reverencia. Y sé que lo hacían por este respeto, porque ciertos señores reprehendían a los españoles diciendo que cuando hablaban conmigo estaban exentos, mirándome la cara, que parecía desacatamiento y poca vergüenza. Cuando salió fuera el dicho Mutezuma, que era pocas veces, todos los que iban con él y los que topaban por las calles le volvían el rostro, y en ninguna manera le miraban, y todos los demás se postraban hasta que él pasaba. Llevaba siempre delante de sí un señor de aquellos con tres varas delgadas altas, que creo se hacía por que se supiese que iba allí su persona. Y cuando lo descendían de las andas, tomaban la una en la mano y llevabanla hasta donde iba. Eran tantas y tan diversas y las maneras y ceremonias que este señor tenía en su servicio, que era necesario más espacio del que yo al presente tengo para las relatar, y aun mejor memoria para las retener, porque ninguno de los soldanes ni otro ningún señor infiel<sup>31</sup> de los que hasta ahora se tiene noticia, no creo que tantas ni tales ceremonias en su servicio tengan.

#### REFLEXIÓN Y ANÁLISIS

- 1) ¿Cuál es el propósito de Cortés al escribir su carta?
- 2) ¿Qué efecto le produce la descripción de la ciudad de Tenochtitlan?
- \* 3) ¿Cómo se presenta Cortés a sí mismo en esta carta? ¿Qué tipo de caballero es?
- 4) Haga una comparación de la Conquista desde la perspectiva de los vencidos.

<sup>31</sup>Al calificar a Moctezuma de infiel, Cortés efectuaba una especie de acuerdo tácito con su rey, Carlos V: Moctezuma, y junto

con él todos los mexicanos, podían ser conquistados dado que eran infieles, es decir, enemigos de la religión católica.

BIBLIOGRAFÍA

Edición

Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. Ed. Mario Hernández Sánchez-Barba. México: Porrúa, 1963.

Estudios

Benítez, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés*. México: FCE-SEP, 1983.

Caillet-Bois, Julio. "La primera carta de relación de Hernán Cortés." *Revista de Filología Hispánica* 3 (1941): 50-54.

Iglesia, Ramón. *Cronistas e historiadores de México*. México: El Colegio de México, 1941.

López Lira, Enriqueta. "La conquista de México y su problema historiográfico." *Revista de Historia de América* 18 (1944): 307-33.

Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: FCE-UNAM, 1990.

Alessandra Luiselli